



Un simple Plátano

El texto que hoy te propongo como excusa para reflexionar es una carta al director enviada al suplemento de un periódico, *XL Semanal*, y que ganó el premio a la mejor carta de aquella semana. La firma Dulcina Fonseca García y se titula “**Un simple plátano**”. Dice así:

Después de 11 años trabajando como médico en uno de los países que hemos bautizado como ‘Tercer Mundo’, tuve que volver a mi casa por asuntos personales.

En una cena familiar, un pariente cercano me preguntó que para qué había estudiado Medicina si estaba malviviendo en una zona perdida de la selva. Sin siquiera darme tiempo a responder justificaba socarronamente su duda afirmando que, para vivir así, mejor me hubiera hecho misionera y, de esta forma, no habría tenido que ¿malgastar? los mejores años de mi juventud estudiando.



Lo realmente curioso es que casi todos los allí presentes le daban la razón haciéndome sentir un animal raro.

Quizá yo pensaría como ellos si me faltase la experiencia de estos años: muchos pacientes han llegado a ofrecerme un plátano como agradecimiento por haberles ayudado en un parto o haberles aliviado el dolor en una enfermedad.

*Un simple plátano. ¡¡Qué miseria para nuestros estómagos saciados!!, ¿verdad?. Lo que muchos no saben es que **dos plátanos son la cena o, incluso, la comida de un día completo** de un matrimonio con tres niños. Sin embargo, en una acción de máxima gratitud (eso que a los occidentales nos falta) han reconocido mi modesto trabajo compartiendo conmigo lo máximo que tienen. ¿Puede un profesional sentir mayor satisfacción?*



¿Te parece que valoramos suficientemente lo que tenemos? ¿Somos de verdad agradecidos con los demás?

Que tengas un buen fin de semana.

¡¡¡ SÍ, TÚ PUEDES !!!

¡Sí, tú puedes!

